

"PRIMERAS VECES"

El sol comenzaba a ocultarse tras las colinas, tiñendo el cielo de tonos anaranjados y púrpuras, cuando Teo decidió que era el momento de dejar atrás la rutina. Con una mochila ligera y un corazón lleno de anhelos, se dirigió al aeropuerto. Era la primera vez que viajaba solo. Había ensayado muchas veces cómo sentarse, ponerse el cinturón e incluso qué objeto llevar para sentirse más seguro. Esta vez había elegido unos auriculares para poder escuchar su música favorita. María, su terapeuta, se lo había recomendado. Recordó pictograma por pictograma la secuencia que ella le había preparado, incluso el del momento en el que debe guardar la bandeja antes de aterrizar. Éste, en concreto, le resultaba difícil de entender, pero así lo haría. Antes de abandonar la terminal, corrió, saltó e incluso aleteó un poco con las manos, como si de unas castañuelas se tratase. Lo necesitaba. Ahora ya estaba más tranquilo. Embarcó, saludó a la azafata tal y como había aprendido y buscó su asiento: trece, ventana. No era casualidad. Le encantan los números y el trece es su favorito. Se sentó. Esta vez había tenido suerte, el vuelo iba casi vacío y viajaba solo. Después de dos horas, escuchó al piloto y recordó: Ponte el cinturón, guarda la bandeja, cierra los ojos. ¡Lo has conseguido! Has llegado a tu destino.